

ANEXO

EVENTOS

Sólo sus manos

7300 ac

LÍNEAS DE TIEMPO: Departamento Lago Buenos Aires. Santa Cruz, Mujeres en los confines, mujeres en Santa Cruz

CATEGORIA: Arqueología, Colonización del territorio, Departamental, Mujeres en la historia

AUTOR: Garcia, Alicia Noemí

PAIS: Argentina

PROVINCIA: Santa Cruz



No dejaron nada más que esas huellas en el reparo de las cuevas. Esas manos y la certeza de la supervivencia de la especie en el extremo sur del continente nos habilita hoy a iniciar esta línea temática en la lejana prehistoria, que es cuando las mujeres llegaron a los confines de América.

El sitio más relevante es Cueva de las manos, pero las pinturas rupestres abundan al abrigo de la cuevas en Santa Cruz, y también fuera de ellas a lo largo de la costa de los ríos, en aleros en la meseta.

Las bandas que llegaron al sur del continente estaban conformadas por hombres y mujeres. Se preguntan los arqueólogos ¿de quien son esas manos?, desde cuando están allí? conocimiento indirecto y mediado por vestigios han permitido fechar los restos más antiguos alrededor del 9300 a.del P. es decir unos 7300 a.C.

Si bien no hay una fecha certera sobre el descubrimiento del sitio se sabe que pasaron cerca de allí Muster y otros viajeros y exploradores, lo cierto es que no hacen mención al sitio. Recien en la segunda mitad del siglo XX se acercarán arqueólogos y otros científicos que han estudiado y estudian el sitio. Por su magnificencia fue declarado Patrimonio de la Humanidad y su administración local se encuentra a cargo de la Municipalidad de Perito Moreno.

En un libro de difusión del sitio se señala: el sitio Cueva de las manos, es la cueva propiamente dicha, el lugar donde se realizaron las excavaciones arqueológicas, gracias a las cuales se han podido hallar restos de antiguas ocupaciones humanas, las más antiguas de hace 9.300 años antes del presente. Entre los vestigios encontrados había; remanentes de fogones, restos de los animales que se consumían (huesos, plumas, pelos, cueros), herramientas de piedra y huesos (raspadores, raederas, cuchillos, pinceles, aerógrafos), que habían quedado enterrados luego de las ocupaciones humanas. Algunos de estos tesoros son artefactos teñidos de pinturas, trozos de pigmentos, yeso y fragmentos pintados con distintos colores desprendidos del techo junto con otros restos de actividades humanas.

No existe una fecha de descubrimiento del sitio, George Musters, al pasar por la hoy ruta 40 con un grupo de tehuelches, en 1881, menciona un lugar de difícil acceso llamado “el país del diablo”, lo cual podría ser la mención de la zona.

Clemente Onelli, en su relato cuenta que ve mujeres nativas recogiendo tierras de colores, en su paso por la zona en 1903.

Fue recién en 1941, gracias al padre salesiano Alberto María D' Agostini, que se tiene un primer registro del lugar. Este gran viajero se acercó a la zona destino a la cumbre del monte San Lorenzo (por él denominado con ese nombre). Desde ese entonces varios arqueólogos estudian el sitio, como Milciades Vignati, Federico Escalada, González Rex, y Augusto Cardich.

Hasta que en 1964, arribó al lugar, Carlos Gradin, quien trabajaba como topógrafo en la zona. Él recorre el cañadón junto a baqueanos del lugar, entre ellos Alfonso Barria, y José del Carmen Cárdenas. Aquí encuentra y documenta varios sitios con arte rupestre. Tan sólo en la cuenca del Pinturas son 89 los sitios documentados hasta el momento."

"Las pinturas eran realizadas con tierras de colores; utilizaban óxidos de hierro, manganeso, arcillas y gradas. Además, poseían un manejo controlado del fuego para mejorar la calidad de los pigmentos, variar los colores y deshidratar el yeso cristalino. Mineral que incorporaban a las pinturas como fijador, luego de ser transformado en polvo fino mediante el calor de las fogatas. Una de las propiedades del yeso consiste en la hidratación lenta del mismo, después de ser aplicado a una superficie rocosa, regenerando así su estructura cristalina. Propiedad que quizás asegure la conservación de la pintura. En muchos casos mezclados con algún fluido como agua, o sangre (según la consistencia que buscaban). En realidad esto no se sabe por el simple motivo que al secarse la pintura, el fluido desaparece, queda solo el pigmento y estos son minerales.

Dice el arqueólogo Carlos Aschero que "los negativos de manos es otro punto de análisis importante. Hay manos de distintas medidas: muy grandes y muy chicas, la media es una mano de promedio ligeramente menor a la mano de un adulto masculino actual. Son manos muy delgadas que parecen manos femeninas, pero el problema de la gracilidad de las manos tiene que ver también con la forma de imposición de la mano y como es la técnica, que al sopletear la pintura alrededor de la mano se reduce el tamaño original y pueden llegar -en parte- a asemejarse a manos femeninas."

Hay más de 2000 negativos de manos de diferentes colores y tonalidades; amarillo, ocre, negro, blanco, violeta, verde, y distintos tonos de rojo y violáceos. Se llama negativo, pues la "no mano" queda en la pared. En otros lugares se aplica la técnica de positivo, que consiste en pintarse la palma de mano y plasmarla sobre la pared. Esto podría haber sido hecho por una misma persona, o por varios. Por el promedio de manos izquierdas y derechas, contabilizadas en algunos sectores del sitio, de entre 829 manos, solo 31 son derechas, sería la lógica del mayor promedio de personas diestras. Entre las cuales podemos observar las de diferentes tamaños, si bien la mayoría son medianas (de jóvenes y mujeres), las hay grandes (de los adultos eran de contextura grande con una altura promedio de 1,78 cm) y pequeñas (de niños y hasta de bebés).

Bibliografía Consultada: Morrone, Natalia y Vázquez, Ricardo; Cueva de las manos guía de un viaje hacia el pasado; páginas 39 a 41 y páginas 53 a 54; Ciudad Autónoma de Buenos Aires; El Zahir; 2014.

Eventos Relacionados

[Una experiencia de gestión del Patrimonio Cultural desarrollada en la Cueva de Las Manos](#)

Mujeres en El Estrecho

1584 dc

LÍNEAS DE TIEMPO: Mujeres en los confines, mujeres en Santa Cruz

CATEGORIA: Arqueología, Colonización del territorio, Mundial

AUTOR: García, Alicia Noemí

PAIS: Argentina

PROVINCIA: Santa Cruz



La empresa colonial se proponía establecer población estable para fortificar el estrecho, es por ello que las crónicas dan cuenta de la existencia de mujeres cuando las naves de Sarmiento de Gamboa se alejaban y se quedaron allí de manera irremediable.

«... de inmediato se traza la planta urbana y se adjudican los solares; con barro, maderas y arbustos, levantan viviendas, la Casa Real y la iglesia de Nuestra Señora de la Purificación. Pero sorpresivamente tres naves se pliegan al capitán Diego de la Ribera, (amotinado contra Gamboa) se marchan a España y abandonan en Cabo Virgenes a trescientos treinta y ocho desdichados, malamente vestidos y peor calzados, con provisiones insuficientes, sin abrigo ni frazadas. Entre ellos, hay trece mujeres y diez niños... y quedan con un solo buque: el "Santa María de Castro..."»

En la primera década del siglo XXI, se encontraron restos de aquellos pobladores europeos que quedaron para siempre a la entrada del estrecho, el que venían a defender en nombre de su majestad, Felipe II.

La posición de los cuerpos y otros vestigios materiales hacen que el registro arqueológico se convierta en evidencia probatoria de aquellos acontecimientos, descritos hasta ese momento en documentos históricos.

Los estudios realizados sobre esos restos permitieron determinar que un niño y cuatro adultos fueron enterrados en la ciudad del Nombre de Jesús. Los adultos eran tres hombres y una mujer que murieron cuando tenían entre 18 y 26 años y el niño, entre 10 y 12 años.

Bibliografía Consultada:

Antonio Alvarez: *Crónica de la Patagonia y Tierras Australes*

Ciudad del Nombre de Jesús, arqueología y Misterio; <http://arqueologiapatagonia.org/arqueologia/nj/losmuertos.php>

Eventos Relacionados

[Arqueólogos encuentran la Ciudad de Nombre de Jesús](#)

Mujeres en el Estrecho: María La Grande

1823 dc

LÍNEAS DE TIEMPO: Mujeres en los confines, mujeres en Santa Cruz

CATEGORIA: Historias de Vida, Mujeres en la historia, Territorios indígenas libres

AUTOR: García, Alicia Noemí

PAIS: Argentina

PROVINCIA: Chubut



Ella reinó en el extremo sur del continente americano. Supo mandar y andar desde la costa del Estrecho de Magallanes hasta Carmen de Patagones. Fue apodada La Grande por el gobernador de la Islas Malvinas Luis Vernet cuando la conoció en 1823. Los viajeros del siglo XIX dejaron sus testimonios acerca de esta mujer que supo liderar a los tehuelches y defender su territorio.

De los relatos existentes hemos tomado aquí la síntesis publicada por Virginia Haurie, "Sin embargo, pocos saben que la Patagonia tuvo sus reinas. Reinan indias con poder directo sobre pueblos tehuelches. María La Grande, a principios del siglo XIX, fue la más importante.

Su poder abarcó desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro. La otra, a fines del mismo siglo, cuando la raza moría: Bibiana García. María fue llamada La Grande, como Catalina de Rusia, nombre que le dio Luis Vernet – antes de convertirse en Gobernador de las Islas Malvinas –, al conocerla en la península de San José.

Vernet, nacido en Alemania, debió encontrar parecidos entre María y la princesa alemana que heredó el trono de Rusia: ambas gobernaron pueblos adoptivos. María no era tehuelche – decía ser nacida en Paraguay, aunque puede haber habido una confusión –, y si bien no convirtió al pueblo tehuelche en una gran potencia como si lo hizo Catalina con Rusia, supo llevar adelante una política inteligente.

El marino inglés Fitz Roy conoció a María en el Estrecho de Magallanes, donde solía acampar para comerciar con los navegantes que por allí pasaban. Fue en la Bahía Gregorio, en 1827. Mariatena tenía cuarenta años, cinco hijos y era la única que hablaba español. Su marido, Manuel, un gigante tehuelche, la acompañaba "como príncipe consorte" apuntó el marino inglés.

La reina india usaba aros con la estampa de la Virgen María y un broche de bronce con el que sujetaba su manta de piel de zorrino.

Era una gran jinete, y además sabía negociar y tratar con los extranjeros, y conducir a su gente. Mientras ella vivió no hubo guerras intensas ni tampoco luchas con los extranjeros que llegaban. Algo que era difícil debido a la falta de escrúpulos de quienes se acercaban, loberos en particular.

Ella siempre encontraba la forma de arreglar situaciones de conflicto para no llegar a la violencia.

En 1831 realizó una visita a la casa de Vernet, en las islas Malvinas, con el propósito de llegar a un acuerdo para crear una colonia de blancos en Bahía Gregorio bajo su protección.

Se mareó mucho durante el viaje en barco, comió correctamente en la mesa y hasta cantó en una de las veladas musicales que María Vernet organizaba siempre para la visitas.

La iniciativa de la colonia quedó en nada debido a sucesos que ocurrieron en las Malvinas poco después, sucesos que tuvieron como protagonistas a un capitán norteamericano – que destruyó la colonia a cañonazos -- , y que terminaron cuando los ingleses se apoderaron de las islas.

María La Grande murió alrededor de 1840, y dicen que a lo largo y ancho de la Patagonia se encendieron hogueras durante tres días consecutivos rindiéndole honores. Se cuenta que tuvo una nieta también llamada María, que, como su abuela, tuvo influencia sobre su gente india, y fue amiga y colaboradora de Piedra Buena, el Perito Moreno, Carlos Moyano y Ramón Lista.

Esta, a su vez, tuvo una hija, también llamada María, que dicen que era hermosa, además de blanca y rubia. "

Bibliografía:

Haurie, Virginia; Mujeres en tierra de hombres: historia reales de la Patagonia invisible; páginas 93 a 94; Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Artemisa; 2016.

Mujeres Aventureras: Florence Dixie

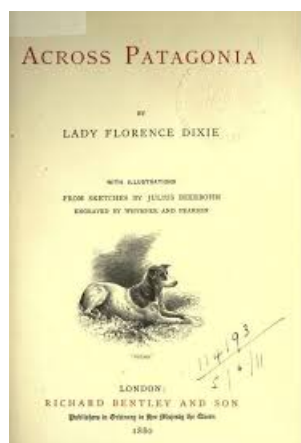
1879 dc

LÍNEAS DE TIEMPO: Departamento Güer Aike. Santa Cruz, Mujeres en los confines, mujeres en Santa Cruz

CATEGORIA: Historias de Vida, Mujeres en la historia, Regional Latinoamericano

AUTOR: García, Alicia Noemí

PAIS: Chile



Había transcurrido poco más de medio siglo desde los viajes de Fitz Roy y Darwin cuando un grupo de aristocráticas inglesas Sir Alexander Beaumont Dixie y su esposa Lady Florence Caroline Douglas, hija menor del séptimo marqués de Queensberry – junto a sus hermanos, Lord Queensberry y Lord James Douglas, y su amigo Mr. Julius Beerbohm, recorrieron el extremo sur continental, de regreso de ese viaje ella compartió parte de sus observaciones con Ch. Darwin.

En el prólogo a la traducción del texto de Dixie, Mateo Martinic, realiza una síntesis del recorrido realizado por estos "turistas" ingleses en el sur de nuestro continente. Recordemos algunas cuestiones, el tráfico marítimo hacía recalada en Punta Arenas desde hacía poco más de una década, los territorios nacionales arrastraban la disputa por la fijación de sus límites y las Malvinas habían sido usurpadas hacía pocas décadas. El relato de Martinic señala:

Salieron desde Punta Arenas a principios de 1879, Florence Dixie y compañeros recorrieron la zona poco más de un mes, partiendo del norte de la península de Brunswick hasta Cabeza del Mar, luego avanzaron por la llanura costera hasta las proximidades de las cumbres de San Gregorio y penetraron en la zona indígena de Dinamarquero, entretenerse posteriormente por algunos días en los lomajes boscosos de Monte Alto, proseguir después por el sector oriental de la Laguna Blanca, y continuar por el valle del río Zurdo para desembocar en el más amplio del río Gallegos. Traspuesto este curso retomaron la meseta que Rogers había nombrado "Latorre", que no era otra que la "Cordillera Chica" de los baqueanos, extenso páramo que resultó ser el menos grato de los parajes y lugares visitados, hasta aproximarse a los contrafuertes orientales de la sierra de los Baguales y de allí avistar maravillados el impresionante país interior hacia el oeste – el actual distrito del Parque Nacional "Torres del Paine" y sus aledaños – al que penetraron por detrás de las sierras Guido y Contreras, exactamente por la cañada de Baguales y valle del río de las Chinas descubriendo la comarca que hoy conocemos como Laguna Azul.

Bibliografía: Dixie, Florence; *A través de la Patagonia*; páginas 5 a 6; Universidad de Magallanes; Punta Arenas, 1996

Santa Cruz y Malvinas: Nupcias decimonónicas

1886 dc

LÍNEAS DE TIEMPO: Departamento Corpen Aike. Santa Cruz, Mujeres en los confines, mujeres en Santa Cruz

CATEGORIA: Colonización del territorio, Historias de Vida, Mujeres en la historia

AUTOR: García, Alicia Noemí

PAIS: Argentina

PROVINCIA: Tierra del Fuego



En su viaje para interesar a los hacendados de Malvinas para que poblaran Santa Cruz, Carlos María Moyano, conoció a la joven Ethel Turner, pidió su mano y le fue concedida a condición de esperar a que la joven cumpliera 18 años.

Ha llegado el mes de septiembre de 1886. Faltan pocos días para que se cumpla el plazo fijado por Mr. James Turner para que se efectúe el enlace matrimonial de su hija Ethel. Todo está dispuesto y Moyano envía especialmente a Malvinas el barco que tiene a sus órdenes en la gobernación, para conducir a su novia y demás familiares a Santa Cruz. Su tío político, Mr. James Felton, gobernador de las Malvinas trae la representación del padre de Ethel, que no puede concurrir al acto por razones de salud. El 12 de septiembre la joven Ethel cumple 18 años; tres días después se realiza la boda, el 15 de septiembre de 1886. El reverendo padre José M. Beauvoir escribe a ese respecto: El año 1886, el vapor Villarino, comandado por don Federico Spurr, trajo a Santa Cruz a la señorita Ethel Turner y a sus familiares de las islas Malvinas. En septiembre de ese año tuvo lugar la celebración de ese matrimonio con las mayores pompas que permitían el lugar y las circunstancias. La novia lucía un hermoso traje nupcial de raso blanco y ricos encajes con los clásicos azahares; el novio su uniforme de gala. Bendijo la boda el padre Beauvoir, foráneo de la Patagonia, y fueron padrinos el doctor Adolfo Dávila y su esposa, representados en ausencia por el capitán de marina Federico Spurr y la señora Margarita V. de Williams. El acto figura inscripto en foja Nº 2 del libro primero de matrimonios celebrados en Santa Cruz. Los indios tehuelches regalaron en la ocasión varios quillangos muy hermosos y de gran tamaño, y oro en polvo y pepitas. Uno de los quillangos era de pieles de zorro con fleco de colas del mismo animal, una junto a la otra; tan grande que cubría el piso de una habitación de regular tamaño. Mi padre se lo regaló al general Roca, quien a su vez lo obsequió a la princesa Eulalia de España. Pero el quillango más hermoso fue uno pequeño, hecho con pequeñas pieles de charas (pichones de avestruz) antes de salir del cascarón. Para esto los indios, debían aguardar a que la nidada estuviera a punto de nacer, lo que representa una destrucción enorme de nidos, pues es corriente que el avestruz abandone el nido cuando advierte que alguien lo acecha. El quillanguito estaba formado por unas setenta de estas pieles, y en su borde llevaba una orla tupida de blanca pluma de avestruz; constituía una pieza hermosísima y de gran originalidad. El padre José M. Beauvoir decía en 1920, que ya hacía muchos años que los indios de la Patagonia no hacían esa clase de quillanguitos, por ser muy difícil hallar los huevos empollados a su debido tiempo. Volvamos al mencionado artículo "Nupcias patagónicas", del capitán de fragata Caillet-Bois: El enlace del gobernador con la sobrina de su colega británico tendría la grandeza correspondiente al extraño escenario: el Desierto frente al mar. Como en nupcias entre pueblos de pasadas épocas, un buque – el transporte Villarino, comandante Federico Spurr – es enviado especialmente a las Malvinas para traerse a la "princesa del Oriente" con todo su séquito de familiares, incluso el gobernador Felton, quien trae la representación del señor Turner, impedido por razones de salud. Para bien o para mal de la Patagonia, no había nacido aún su periodismo, y no disponer de crónica sobre el acontecimiento; y como además

han desaparecido todos los testigos, no quedan más recuerdos que lo de la tradición familiar. De los presentes hechos a la pareja sólo conocemos los de los únicos “súbditos” de la gobernación, los tehuelches nómades, de imponente estatura, envueltos en manta cruda de guanaco por única vestimenta. El tehuelche, de vida miserable, con hambre mitad del tiempo, cuando no es suficiente la caza, es sin embargo rumboso como un potentado en tres circunstancias de la vida: nacimiento, matrimonio y muerte. El hijo es el rey del hogar, mucho más que entre los civilizados; todo para él, y nunca un regaño por más travesuras que haga; el matrimonio se acompaña con valiosos regalos de mantas y yeguas – la única riqueza--; y en el sepelio se matan todos los caballos del extinto para formar con los cueros, estaqueados sobre palos en pie, macabro acompañamiento al difunto en el “chenque”. En el caso del popular gobernador los tehuelches “echaron el resto”; y dos de los varios quillangos que regalaron fueron, probablemente los más suntuosos jamás confeccionados en la Patagonia. Al poco tiempo los recién casados emprendieron viaje a Buenos Aires, recalando de paso en Patagones, donde permanecieron más o menos un mes. Llegaron en diciembre a Buenos Aires, y se instalaron en una casa quinta situada en el centro de San José de Flores, junto a los familiares de mi padre. La tía Clarisa acogió a la esposa de su sobrino Carlos como a una nueva hija, y ésta supo valorar y corresponder ese cariño. Ganó prestamente el afecto de toda la familia con su carácter simpático y jovial. Inteligentemente adoptó en seguida nuestros usos y costumbres sin que chocaran nunca las modalidades sajonas con las latinas, y su nueva familia le cobró un verdadero cariño que ella retribuyó en igual forma. Dice Clarisa Moyano: Al establecer mi padre su hogar en Buenos Aires, lo hizo junto al de su segunda madre, la tía Clarisa, tanto para volver a vivir en el cálido ambiente familiar de que había carecido durante tantos años, como para que la joven Ethel pudiera quedar al lado de la buena tía durante sus ausencias en la Patagonia. Sus obligaciones de la gobernación lo llamarían a Santa Cruz, y, además, aunque el reumatismo ya lo había atacado, no desechaba la idea de lanzarse por nuevas rutas geográficas que bullían en su mente. Varios años más adelante nació su hijo Juan Luis, y otros años después su hija María Clarisa.

Bibliografía: Moyano, Clarisa; Carlos Moyano el explorador de la Patagonia; página 228 a 231; Buenos Aires; Librería “El Ateneo”; 1948.

La bajada de las indias

1887 dc

LÍNEAS DE TIEMPO: Mujeres en los confines, mujeres en Santa Cruz

CATEGORIA: Colonización del territorio, Mujeres en la historia

AUTOR: García Alicia Noemí

PAIS: Argentina

PROVINCIA: Santa Cruz



En 1887, Julio Beerboom fue enviado a la Patagonia. Formaba parte de un grupo destinado a determinar la conveniencia o no de la explotación de las salinas y mantos carboníferos ubicados entre los ríos Deseado y Santa Cruz. Al llegar al puerto de San Julián, recibe la orden de regresar a Buenos Aires, para lo cual debe trasladarse al puerto Punta Arenas. Se pone en marcha uniéndose a una partida de indios que se salían de Coyle hacia el mismo puerto. Allí describe "la bajada de las indias"

En sus memorias cuenta:

"A la mañana siguiente partimos hacia nuestra próxima parada, el río Gallegos, que se sitúa aproximadamente a cincuenta millas del río Coyle. Por nuestro ritmo parecía que estábamos paseando, un poco al trote y otro poco a medio galope, aunque ocasionalmente, cuando la naturaleza del suelo en el que cabalgábamos lo permitía, nos aventurábamos en un verdadero galope.

Los caballos de la Patagonia son reconocidos por su resistencia; no parecen cansarlos las sesenta o setenta millas diarias sobre esa superficie tan fatigante con sus frecuentes sucesiones de escarpas empinadas, y si al final del día de viaje aparece un avestruz, responderán a la espuela disparando hacia la presa, tan frescos y briosos como si recién hubiesen sido ensillados.

Los guanacos parecían más numerosos que nunca sobre las llanuras que ahora atravesábamos; algunas manadas que pasaban velozmente al lado de nosotros, llegaban a seiscientos cabezas, aproximadamente.

Nos dieron más trabajo del que nosotros les dimos a ellos pues a cada rato los perros, que difícilmente podían controlarse ante la presencia de semejante cantidad de presas, disparaban hacia algún animal particularmente tentador, y solo después de prolongados silbidos y gritos regresaban a los pies de sus amos, lo que retrasaba considerablemente nuestro avance.

Aquel día yo estaba especialmente impresionado con el cambio de temperatura, pues si bien había venido descendiendo gradualmente desde que dejamos Santa Cruz, ahora el tiempo se había tornado extremadamente frío y desapacible.

Sobre la llanura, asimismo, soplaba un viento a fuerte que parecía venir directamente hacia nosotros y **nos alegramos**

al alcanzar por fin una larga hondonada llamada “de las Indias”, que conduce al del Gallego bajando por las llanuras.

Lleva ese nombre porque las indias que vienen del Coyle en dirección al valle deben entrar siempre por allí. Como suelen ir en fila, los cascotes de tantos caballos que pasan uno tras otro han dejado un sendero de huellas largo y profundo en el suelo.

Los hombres van por cualquier lado sin prestar atención a los movimientos de **las indias, que siempre llegan a sus campamentos por exactamente los mismos puntos.**

Los indígenas trasladan su campamento con bastante regularidad según el periodo del año. Generalmente en invierno permanecen juntos en el río Coyle o en el valle del Gallegos, y en primavera, cuando termina la caza del chulengo, se separan y se dispersan; algunos van a la cordillera, otros a Santa Cruz, y otros nuevamente a Punta Arenas; aunque los que se quedan allí no lo hacen por largo tiempo, pues no hay suficiente pastura para los caballos en esa región y los perros, asimismo, deben subsistir con raciones muy pequeñas pues los avestruces son bastantes escasos en los alrededores de Punta Arenas y los guanacos, por su parte, nunca alcanzan territorios tan australes."

Si bien la referencia es breve e indirecta da noticias de una observación interesante, pues habla de cómo las mujeres emprendían el traslado en grupo, en tanto la entrada de los hombres era individual y librada a la decisión del momento. Las mujeres dejaban así una huella reconocida por los pobladores de la época

Bibliografía Consultada:

Beerbohm, Julius; Vagando por la Patagonia; paginas 79, 80; Buenos Aires; Claridad S.A; 2013

Inicios y continuidad de la educación

17-3-1888 dc

LÍNEAS DE TIEMPO: Santa Cruz, Mujeres en los confines, mujeres en Santa Cruz

CATEGORIA: Educación, Mujeres en la historia, Religioso, Socio Poblacional

AUTOR: García, Alicia Noemí

PAIS: Argentina

PROVINCIA: Santa Cruz



Al instalarse el gobierno del Territorio de Santa Cruz en la Ciudad de Río Gallegos, por decisión del entonces gobernador Lista, se crea en esa capital la primera escuela dependiente del Estado Nacional. Unos años más tarde, se instalarán las escuelas dependientes de la orden Salesiana y de la Hijas de María Auxiliadora.

La escuela N° 1, ubicada actualmente en la calle Maipú 13 de la ciudad de Río Gallegos, fue creada el 17 de marzo de 1888. Con anterioridad había funcionado en la calle Zapiola en un edificio alquilado a Antonio Fernández.

Su primera directora fue **María Raggio de Battini**, esposa del entonces Jefe de policía.

En diciembre de 1893 se funda la escuela N° 2 en el que era el presidio militar de Puerto Santa Cruz.

Hacia 1912, además de las escuelas de Río Gallegos, existían establecimientos educativos en Puerto Santa Cruz, Puerto San Julián y Puerto Deseado.

Los primeros educadores no tenían formación docente, sino un grado de instrucción y vocación suficiente como para iniciar a los niños en el aprendizaje de la escritura y de las matemáticas.

El primer maestro normal fue **Mateo Gómez**, nombrado en 1890, quien dirigió el establecimiento hasta 1904. Desde ese año y hasta 1906, el establecimiento estuvo a cargo la señora **Clorinda B. de Sanchez**. Luego, la escuela extendería su oferta hasta cuarto grado, bajo la dirección de **María Teresa Pomi**. A partir de aquí, se incorporó como segunda maestra a la **Sra. Eduviges Pomi de Centurión**.

En 1930 se inaugura el edificio actual y **María Barón de Gutiérrez** es quien ejerce la dirección entre 1910 y 1933 años. Su esposo, José M. Gutiérrez, también era maestro normal.

Son numerosos los educadores que llegan a Santa Cruz, pero las primeras docentes de Río Gallegos son **Angela G. Sureda, Sofía Vicic Dranic, Valentina Guirado** y Antonio Sureda.

Hacia 1922 se crea el primer instituto de enseñanza secundaria bajo la dirección del **Dr. Julio**

Ladvocat que, lamentablemente, cierra sus puertas una década después.

Recién a mediados de la **década del 40, otro Instituto de Libre Enseñanza se transformará en el Colegio Nacional de Río Gallegos.**

El proyecto fue impulsado por una comisión presidida por Alberto Segovia, cuya secretaria fue Sofía Vicić.

Hacia 1935 se crea la Escuela de Policía y en 1941, la Escuela de Artes y Oficios José Menéndez.

En la década del 60 se inicia la enseñanza superior en Santa Cruz con la organización del IDES. Sus primeros egresados fueron Digna Martínez, Amelia Celada, Osvaldo Topcic y Rosalía Reyes, todos con títulos Universitarios de Validez Nacional.

En el resto del territorio provincial fueron creándose escuelas dependientes del Ministerio de educación de la Nación y muchas fueron creadas por los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. Estos al poseer internados se convertían en una verdadera solución para los estancieros y administradores de campos que podían enviar a sus hijos sin que la distancia impidiera la instrucción.

La preocupación por mejorar las condiciones de los edificios adonde se impartía la enseñanza caracterizó las gestiones de la década del treinta y muchos edificios que aún perduran se construyeron durante el gobierno de Perón. Recordemos que la inversión en educación dependía de Nación hasta la provincialización.

Mujeres en las Estancias: Ana de "La Colmena"

1889 dc

LÍNEAS DE TIEMPO: Santa Cruz, Departamento Magallanes. Santa Cruz, Mujeres en los confines, mujeres en Santa Cruz

CATEGORIA: Departamental, Historias de Vida, Mujeres en la historia

AUTOR: García, Alicia Noemí

PAIS: Argentina

PROVINCIA: Santa Cruz



La vida en las estancias de Santa Cruz fue muy rigurosa y aquellas mujeres que formaron sus hogares en las soledades de la Estepa debieron afrontar situaciones muy difíciles que no siempre llegaban a buen fin.

Tomo como base de este relato el texto que escribiera el Sr. Ubaldo Pedemonte sobre Ana de La Colmena. Es de destacar que situaciones de esta naturaleza fueron más habituales que conocidas.

Esta historia fue divulgada por la conocida canción de Hugo Giménez Agüero: se trata de una bellísima composición folclórica que relata un hecho de amor y tragedia casi legendario que ocurrió en las cercanías de Puerto San Julián en las postrimerías del siglo XIX. La canción versa sobre la muerte por parto de Ana mientras su esposo acude desesperado en busca de un médico, pero la verdadera historia resulta aún más terrible y amarga.

El 30 de mayo de 1997, en ocasión de visitar la estancia "La Colmena", 35 km. al sur de San Julián, Thomas O'Byrne y su esposa, Mónica Bercier, nos relataron que esa es la estancia más antigua de la provincia, fundada en 1883 por dos hermanos de apellido Kyle que provenían de Malvinas.

Diez años después de su fundación, se produjo un hecho trágico nunca totalmente aclarado. Margaret Kyle, de 42 años, estaba embarazada. Era la madre de Anne Kyle de Hope, de 20 años de edad, que también estaba encinta.

Ambas cayeron enfermas, por lo que el esposo de Anne, William Hope, corrió en busca de un auxilio médico a Puerto Santa Cruz. Hope debió vadear peligrosamente el caudaloso río, y al llegar allí, se encontró con que el facultativo había viajado a Río Gallegos. Entonces, retomó el camino al sur, hacia esa población, en busca de auxilio, y regresó a "La Colmena" acompañado del doctor Arthur Fenton.

Cuando ambos llegaron, se encontraron con que tanto Margaret como Anne habían fallecido.

En esa ocasión, también murió por pulmonía un hermano de Anne, William Kyle, de sólo trece años de edad.

Sus lápidas, erosionadas por el tiempo, aún nos dicen que Margaret murió el día 4, Anne el 8 y William el 13, los tres en agosto de 1893.

Ante la tremenda tragedia, William Hope abandonó el lugar y se marchó con rumbo incierto. Posteriormente, el predio fue adquirido por la familia Fraser.

O' Byrne opina que es probable que Anne no muriera por parto como lo relata la tradición popular, sino que ambas, Anne y su madre, podrían haber fallecido como consecuencia de una intoxicación. Nunca se sabrá la trágica realidad histórica.

Bibliografía consultada:

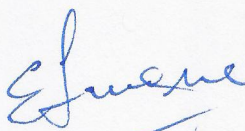
Gonzalez Pedemonte, Ubaldo (2006), *Jirones del Pasado Santacruceño*, Fanoacruz, Río Gallegos, pp. 63 - 64.

AUTORIZACIONES

AUTORIZACION

SE AUTORIZA A la Lic. ALICIA N. GARCIA, DNI: 13. 255.512 para que publique en forma total o parcial los documentos que duplicara en este Archivo Histórico de la Provincia de Santa Cruz.

Se deja constancia que se han entregado copia de documentos en soporte papel y digital, que consiste en duplicación de expedientes, fotografías, audios y videos, los que fueron consultados entre noviembre de 2016 y Junio de 2017. En la ciudad de Río Gallegos a los 26 días del mes de mayo de 2017, para ser presentado



Lic. Elida Irene Luque

D.N.I.10.388.228

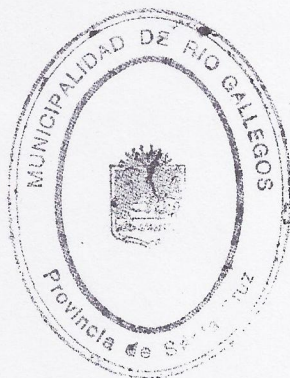
Directora Provincial A.H.P

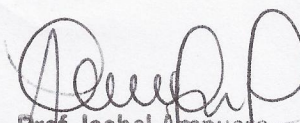
AUTORIZACIÓN

Por medio de la presente, se autoriza a la Lic. Alicia García, DNI 13.255.512 para la publicación total o parcial de los documentos provenientes de nuestro Archivo Histórico Municipal.

Se deja constancia que se han entregado copia de documentos en soporte papel (expedientes), y digital (audios y audiovisual). Quedando debido registro en Actas Compromiso de cada documento individualizado, según estipula la normativa vigente.

En Río Gallegos, a 09 de Marzo de 2017.




Prof. Isabel Ampuero
Jefe Div. Archivo Histórico
Municipalidad de Río Gallegos